

1 Un Auténtico Vividor, el Alcalde de Nueva Orleans, impecable con sus zapatos de charol marrón y blanco, su traje a cuadros, el peinado con raya en medio a lo Rodolfo Valentino, está sentado en su despacho. Repantigada sobre sus rodillas, Zuzu, la casquivana casquivana doo-wack-a-doo voo-do-dee-odo local. Una fulanilla guarrona; su vestido verde, de lentejuelas, titila.

Hoy el trabajo os ha retenido hasta tarde, Excelencia.

El Alcalde le pasa a Zuzu la petaca de ginebra de contrabando. Ella bebe un sorbo y sigue despatarrándose y comportándose con ligereza. Descocada. Le da una calada a un cigarrillo Chesterfield con ademán insolente y descarado.

Suena el teléfono.

El Alcalde retira la mano y levanta el auricular; reconoce de inmediato la voz de su colega de póquer al teléfono.

Harry, será mejor que vengas para acá en seguida. Lo que en su día fue durmiente es ahora una Cosa Acechante.

El Alcalde se pone en pie y Zuzu aterriza en el suelo. Su postura revela una pequeña petaca sujeta a la liga así como unos jamones generosamente dotados.

¿Qué pasa, Harry?

Tengo quír a la enfermería, Zuzu, está pasando algo terrible, la Cosa ha sacudido sus amarras. La Cosa que mi Abuelo Harry y su generación de Harrys pensaron que no era más que una falsa alarma.

Arrastrando a la mujer por las pieles de zorro que lleva colgadas al cuello, el Alcalde abandona el ayuntamiento y salta a bordo de su Stutz Bearcat, aparcado junto al bordillo. Van hasta la Catedral de San Luis, de la que era asidua devota la Reina Hudú del siglo 19 Marie Laveau; estaba situada a unas 10 manzanas de la Place Congo. Suben los escalones y la mirilla de la puerta se abre.

Me Envía Joe.

¿Qué pasa, cariño? ¿Es un club clandestino?, le pregunta Zuzu arrastrando las palabras con su deje almibarado.

La puerta da paso a una sala principal de la iglesia que ha sido transformada en enfermería. Alrededor de 22 personas yacen en carretillas. Los médicos se afanan de un lado a otro; llevan mascarillas de cirujano y batas blancas. No dejan de abrirse y cerrarse puertas.

1 hombre se acerca al Alcalde, que va de cama en cama examinando a los ocupantes dormidos, entre ellos el párroco.

¿Cuál es el informe de situación, doc?, pregunta el Alcalde.

Tenemos 22. La única cosa que parece anestésarlos es dormir.

¿Cuándo ha comenzado?

Esta mañana. Nos llegaron informaciones de que la gente andaba haciendo «tonterías sensoriales», en un estado de «frenesí incontrolable», retorciéndose como peces, haciendo algo llamado el «Eagle Rock» y el «Sassy Bump»; arrancándose con un despreciable «Mooche» y «sedientos de relevancia». Desciframos ese mumbo jumbo negro. Comprendimos que algo estaba Jes Grewizando, igual que en la erupción de la década de 1890. Pensamos que el foco local de la infección estaría en la Place Congo, así que pusimos nuestras sustancias hostiles manos a la obra para intentar erradicarlo; pero empezó a jugar al escondite con nosotros: dábamos con 1 caso en 1 barrio y repuntaba en otro. Comenzó a dispararse en todas direcciones.

¿Pero no podéis ponerlo en 1 desos microscopios? ¿Bloquearlo? ¿No se puede protecto-reaccionar esa maldita mala cosa? Mira, tengo unas elecciones al caer...

¡Al diablo tus elecciones, tío! ¿No comprendes que si el Jes Grew este se vuelve pandémico supondrá el fin de la Civilización Tal Y Como La Conocemos?

¿Tan grave es?

Sí. Mira, no es 1 de esos gérmenes que desgarran desangran succionan carcomen o devoran. No es nada que po-

damos poner bajo la lupa o categorizar; en cuanto decimos que es tal cosa se transforma en otra. No, tío. Esto es una *epidemia psíquica*, no un germen cualquiera como la fiebre tifoidea la amarilla o la sífilis. Esos podemos manejarlos. Pero esto parece salido de alguna antigua Teoría Demoníaca de la Enfermedad.

Bueno, ¿qué hay del párroco?

Lo pusimos a prueba, pero también él cayó en su poder. Comenzó a gritar y armar escándalo como una vieja negra-ta tocando el bombo.

¿Qué hay de los pacientes, le habéis preguntado a alguno cómo se dio cuenta?

Sí, a 1, Harry. Cuando aún pensábamos que era algo físico examinamos su excreta y el agua que bebía para ver si encontrábamos algún germen normal. Le hicimos preguntas, como qué había visto.

¿Qué *vio*?

Dijo que veía al Nkulu Kulu de los zulús, una locomotora con una pitón roja verde y negra enroscada en la cara, desfilando a lo junkanoo por los raíles.

Bueno, Clem, ¿qué hay de sus sensaciones? ¿Cómo se sentía?

Dijo que se sentía como el estómago corazón y pulmones del interior de África. Dijo que se sentía como el Kongo: la «Tierra de la Pantera». Dijo que se sentía con ganas de «desertar del lado de su amo», como «tiende a hacer» el Kongo. Dijo que se sentía capaz de bailar sobre una moneda.

Bueno, y lo que oyó, Clem. Lo que oyó.

Dijo que oía huesos, arpas de boca, cornamusas, flautas, caracolas, tambores, banjos, kazoos.

Sigue sigue ¿y luego que dijo?

Empezó a hablar en lenguas extrañas. No hay casos aislados con esta cosa. No sabe de clases ni de razas ni de conciencias. Es autopropagante y nunca sabes cuándo atacará.

Bueno, doc, ¿has pedido una segunda opinión?

¿Quién crees que eran algunos de esos otros casos? 6 de ellos son varios de los más distinguidos bacteriólogos epidemiólogos y químicos de la Universidad.

Fuera hay una conmoción. El Alcalde sale corriendo y se encuentra a Zuzu exultante, lanzando bofetadas a los celadores que intentan aplacarla. Los de las carretillas se levantan de un brinco y ejecutan sus números individuales. El Alcalde nota una molesta sensación en el cogote y al momento ya está haciendo algo que recuerda a los síntomas del Jes Grew, y el Doctor, que se precipita en su ayuda, enseguida empieza a resbalar tropezar derrapar hacia la puerta y sale corriendo a la calle. Las persianas de las ventanas se descorren de golpe. Las luces se encienden en los edificios. Y antes de que nos demos cuenta el barrio entero se convulsiona ante la entrada del Jes Grew en el Gobi de Nueva Orleans; la ciudad encantadora, la amalgama de cultura Española Francesa y Africana, está fuera-de-sí. Por la mañana hay ya 10.000 casos de Jes Grew.

Esos idiotas de la Orden del Cardo no habían aprendido nada de nada. Pensaron que bastaría con fumigar la Place Congo a finales del siglo 19, cuando la gente andaba bailando el Bamboula el Chacta el Babouille el Counjaille el Juba el Congo y el Vudú, que eso le pondría fin. Que no era más que una ventolera. No comprendieron que la epidemia del Jes Grew era diferente a las plagas físicas. Que el Jes Grew, de hecho, era una antiplaga. Algunas plagas hacen que el cuerpo se atrofie; el Jes Grew vivificaba al huésped. Otras van acompañadas de mal aire (malaria); las víctimas del Jes Grew decían que jamás habían visto un aire más puro y que flotaba un aroma de rosas y de perfumes que nunca antes había incitado sus narices. Algunas plagas surgen de animales en descomposición, pero el Jes Grew es electrizante como la vida y se caracteriza por la efervescencia y el éxtasis. Terribles plagas se debieron a la ira de Dios, pero el Jes Grew es la delicia de los dioses.

Así que el Jes Grew va buscando sus palabras. Su texto. Porque ¿de qué sirve una liturgia sin un texto? En la década de 1890 el texto no estaba disponible y el Jes Grew anduvo ahí fuera a su suerte. Quizás en los años 20 sea también una falsa alarma y el Jes Grew se evapore tan rápidamente como apareció, de nuevo con el corazón roto, crucificado por segunda vez. (††)



En cuanto suena la banda, todo el mundo empieza a bambolearse de un lado al otro de la calle, sobre todo gente que andaba por allí y se suma a los que han estado en el funeral. A esta gente se la conoce como «la segunda línea» y puede ser cualquiera que pase por la calle y quiera escuchar la música. *El espíritu los sacude y ellos lo siguen.* (Las cursivas son mías.)

Louis Armstrong

Mumbo Jumbo

[Mandingo: *mā-mā-gyo-mbō*, mago que ahuyenta los espíritus atribulados de los antepasados: *mā-mā*, abuela+*gyo*, tribulación+*mbō*, abandonar.]

The American Heritage Dictionary of the English Language.